

MICHAEL ALBERT

VIDA MÁS ALLÁ DEL
CAPITALISMO

MATERIALIZAR LA ESPERANZA

Prólogo de Noam Chomsky



Icaria ✚ Antrazyt
ECONOMÍA SOLIDARIA

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Prólogo, <i>Noam Chomsky</i>	7
Prefacio a la presente edición	9
Introducción	15
I. Parecon	19
II. Sistema de gobierno	47
III. Parentesco	67
IV. Comunidad	81
V. Internacionalismo	95
VI. Ecología	111
VII. Ciencia/Tecnología	125
VIII. Educación	147
IX. Arte	155
X. Periodismo	167
XI. Deportes	177
XII. Delitos	187

XIII. Preguntas	199
XIV. Estrategia	209
XV. Marxismo	219
XVI. Anarquismo	255
XVII. Aspiraciones	275
XVIII. Disentimiento	279
Referencias	285

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con una serie de amigos que leyeron y comentaron uno o más capítulos de este libro, aportando críticas esenciales y nuevos enfoques. Entre ellos destacan Ezequiel Adamovsky, Alex Callinicos, Brian Dominick, Jerry Fresia, Andrej Grubacic, John Hepburn, Robert Jensen, Stan Karp, Mandisi Majavu, Adele Oliveri, Cynthia Peters, Justin Podur, Vijay Prashad, Nikos Raptis, Stephen Shalom, Norman Solomon y Chris Spannos.

Un especial agradecimiento a otros cuatro colaboradores:

Anna Hardman, de Zed Books, entrevistó los fundamentos para este libro en una serie de cotilleos de Internet y facilitó el proceso de publicación, aportando además un muy útil asesoramiento editorial.

Lydia Sargent leyó y comentó el libro en su totalidad, mejorando enormemente tanto el enfoque como su alcance.

Andrea Sargent editó el contenido del libro, aportándole coherencia, concisión y estilo a mi desmañado manuscrito.

Robin Hahnel ha sido mi cómplice en el desarrollo del modelo de economía participativa.

PRÓLOGO

Noam Chomsky

A lo largo y ancho del mundo hay una creciente resistencia a los severos daños provocados por las políticas neoliberales de la pasada generación. América Latina ha sido la que en años recientes más lejos ha llegado en el derrocamiento de estos regímenes implacables, liberándose en gran medida del dominio del yugo imperial occidental y comenzando a afrontar algunos de sus severos problemas internos, aunque muchos permanecen, como lo revelan las recientes protestas masivas en Brasil. A estas protestas se les suman muchas otras en todo el mundo, en respuesta a los ataques locales a los derechos fundamentales, a menudo desafiando a las instituciones dominantes y buscando desarrollar alternativas para liberarse de sus grilletes. Todas confluyen en el esfuerzo común de «materializar la esperanza», de construir un mundo mejor, de desarrollar estructuras y relaciones que son fundamentales para superar las jerarquías de clase, género, raza y poder, entre otras, que relegan a los muchos a la subordinación y que permiten a los pocos continuar dominando. Pero ¿cómo podrían materializarse tales esperanzas? Este interrogante ha de plantearse claramente, y ha de ser respondido en la medida de nuestras posibilidades.

Semejante tarea está plagada de riesgos. Podemos imaginar en exceso y, al hacerlo, ir más allá de lo que hoy cualquiera pueda razonablemente afirmar; un acto de arrogancia que puede conducir a bloquear, en lugar de enriquecer, cualquier tipo de iniciativa creativa y, lo que es peor, usurpar el legítimo papel de la ciudadanía futura para determinar sus propias vidas y relaciones. Por más que

fuesen bienintencionados, tales planes de acción podrían favorecer la coerción en lugar de facilitar la liberación.

En sentido contrario, podemos alabar valores que todos compartimos, pero decir demasiado poco sobre cómo lograr su materialización y qué clase de instituciones permitirían a la gente gestionar sus propias vidas con dignidad, solidaridad y equidad.

Materializar la esperanza, y ahora me refiero al libro, no a la tarea, se desplaza con sumo cuidado por este campo minado de posibles riesgos. Intenta proporcionar una visión valiosa y viable que resulte indispensable en el actual clima de resistencias; una visión que logre informar, inspirar y fomentar programas compartidos, sin ir más allá de lo que podemos sensatamente visualizar y sin caer en el terreno de las propuestas autoritarias. Analiza una amplia gama de cuestiones, incluyendo la economía y los sistemas de gobierno, las afinidades y la cultura, las relaciones internacionales y la ecología, además del periodismo, la ciencia y la educación, entre otros temas. Pretende aportar un borrador para una exhaustiva exploración de los propósitos a largo plazo de la resistencia, que podría proporcionar herramientas esenciales a los movimientos que se esfuerzan por inclinar el arco de la historia a favor de la justicia, para adaptar la famosa frase de Martin Luther King.

Es sin duda necesario resistir a la opresión y buscar la liberación; así como lo es avanzar hacia la materialización de la esperanza, mediante la clarificación de nuestros objetivos y la construcción de senderos que nos permitan alcanzarlos.

PREFACIO A LA PRESENTE EDICIÓN

La primera edición en inglés de *Vida más allá del capitalismo*, publicada en 2006, tenía un propósito claro. Había, en mi opinión, una escasez de material sobre qué era lo que pretendían quienes reivindicaban un mundo alternativo. Había, sin duda, atributos: justicia, libertad, etc.; así como también había algunos antiguos y agotados modelos que atraían a muy pocos: el socialismo del siglo XX, por ejemplo. Todo el mundo afirmaba estar a favor de algo más, pero muy pocos tenían claro cómo sería ese algo más; al menos en lo concerniente a términos institucionales. ¿Qué reemplazaría a nuestras actuales economías y formas de gobierno, a nuestra cultura y afinidades actuales, a los criterios hoy vigentes sobre ciencia, tecnología, salud, educación, el periodismo, las relaciones internacionales, la ecología, etc.? Mucha gente tenía ideas sobre tales cuestiones, pero pocas de estas ideas habían sido meticulosamente desarrolladas y presentadas, y, principalmente, muy pocas de ellas habían logrado desembocar en visiones ampliamente compartidas.

Había quienes consideraban que simplemente no era necesario reflexionar al respecto, mucho menos escribir sobre cómo sería un mundo nuevo, al menos sus estructuras fundamentales. Lo sé muy bien —no es solo una opinión— porque uno de los sombreros que uso es el de editor. El caudal de materiales sobre lo que va mal en esta sociedad es siempre un torrente. El volumen de propuestas visionarias sobre las instituciones es siempre un hilo de agua. Tampoco es mi intención sugerir que esto ha sido así solo en los últimos años, sino que hubo un gran distanciamiento de las antiguas incursiones

en el campo de lo visionario; más bien ha habido muy, muy pocas durante muchas, muchas décadas.

Como respuesta a la pregunta «¿Qué queréis?» la gente responderá «Tenemos trabajo que hacer ahora.» Estamos muy, muy atareados. No tenemos tiempo para visiones quiméricas sobre un futuro que no podemos anticipar y que no está aquí, ahora. Lo irónico de esta respuesta es que aquellos en esta sociedad con los que presuntamente los activistas estaban tan atareados hablando no comparten ese desdén por visiones claramente enunciadas y cuidadosamente concebidas. Preguntarán, una y otra vez, a favor de qué estáis; no en contra de qué estáis. Y muy sensatamente, creo yo. Necesitan razones para esperar que los esfuerzos a favor del cambio tengan resultados que valgan la pena, en lugar de desembocar en la derrota.

Otro grupo responderá a los ruegos de presentar una visión factible y apta para ser compartida afirmando que semejante visión sería interesante, pero claro, como no es factible predecir el futuro, tal cosa es imposible. Centrémonos en el presente, donde nuestros ojos pueden reunir datos reales, y así nuestras conclusiones podrán tener el peso necesario. El problema con este enfoque, y por favor perdonad mi brusquedad, es que no deja de ser una simple tontería, o lo es a menos que lo que se quiera decir es que no podemos ver todo, o que no podemos ver muchísimo. Eso es cierto, pero lo que podríamos hacer, ya que es lo que la gente constantemente nos pregunta y quiere ver, no es presentar la totalidad o muchísimo de ella, sino las estructuras fundamentales que se necesitan para alcanzar nuestras aspiraciones de cosas como justicia, libertad, etc. Si eso de TINA (There Is No Alternative, no hay alternativas) no es cierto ¿por qué no lo es? La única salida real sería: he aquí una alternativa, o al menos, he aquí los elementos clave para una alternativa. Y he aquí por qué tales elementos son viables y por qué contribuirían a una vida mucho mejor. Describir tal cosa no es menos posible que el caso de quien está construyendo una casa e imagina por anticipado cuáles serán sus características. Desafortunadamente, esta analogía causó algunos problemas.

Porque otro grupo consideró que visualizar el futuro significaba ver completamente todo y ser capaces de tener respuesta para todo, detalladamente. En otras palabras, significaba elaborar un anteproyecto. Sin duda esto es razonable para una casa, pero es

un absoluto disparate si se trata de la historia futura. Semejante oferta sería mero ruido, implicaría una arrogancia desmedida, no resultaría algo valioso. «Vuelve a la realidad» diría con toda razón quien recibiese semejante anteproyecto, «tus recomendaciones son arrogantes y carecen de fundamentos». Tal vez fue esta la respuesta favorita cuando se les pedía a escritores o activistas que aportasen una visión esclarecedora: no, no necesitamos ni queremos un anteproyecto. El punto débil de esa afirmación es, sin duda, que una visión no necesita ser un anteproyecto, y no debe serlo. La idea de buscar una visión no equivale a trazar un anteproyecto, sino de concebir el mínimo conjunto de instituciones necesarias para que en el futuro la ciudadanía disfrute del máximo de justicia, libertad, etc. Ni más, ni menos. ¿Qué instituciones proporcionarían los fundamentos para la miríada de opciones adicionales que la gente del futuro se planteará, a partir de las experiencias y deseos de ese futuro? En eso se debe centrar la visión. Si la propiedad privada de los medios de producción, los mercados, la división en clases, las multinacionales, la toma autoritaria de decisiones, las relaciones sexistas y racistas, el expolio y el despilfarro ecológicos, la guerra y las desigualdades *impiden* la liberación ¿cuáles serían los cambios fundamentales que la *facilitarían*?

Esta visión de proporcionar el mínimo necesario para lograr el máximo de liberación: la desaparición de las clases, justicia, libertad, solidaridad, etc. tenía también en consideración a otro grupo, los que interpretaban nuestra intención de precisar el futuro como una vulneración del derecho de la gente del futuro a decidir cómo vivir. Una vez más, estaban en lo cierto; pretender hacer un anteproyecto de futuro no pasaría de ser solo eso, un boceto. Pero, nuevamente, no lograban entender que la visualización de las mínimas instituciones fundamentales para maximizar la liberación, irónicamente, sería lo opuesto a aquello. Significaría que estaríamos luchando por crear lo que la gente del futuro necesitará, si de lo que se trata es de que sean capaces de controlar sus propios destinos.

En fin, no tiene sentido continuar analizando cada posible modificación. La idea de *Vida más allá del capitalismo* era reflexionar sobre los atributos esenciales necesarios para preparar un futuro mejor, sin ir demasiado lejos y sin vulnerar los derechos de quienes vivirán en ese futuro.

Pero, un momento. Aun cuando tal cosa fuese posible ¿no sería una pérdida de tiempo porque, en última instancia, se trataría del futuro?

Esta visión también fue rechazada por *Vida más allá del capitalismo*. De hecho, cada vez que surgía esa visión, mi reacción era de incredulidad. Con frecuencia la misma gente diría que necesitamos plantar en el presente las semillas del futuro, instantes después me pediría que no les moleste con mi visión de un futuro mejor. Hmmm. En tal caso ¿cómo diferenciamos una semilla de una mala hierba?, ¿cómo diferenciamos un conjunto de instituciones para la liberación de otro que se espera que sea liberador pero que está destinado a ser un gulag?, ¿cómo superamos el cinismo de quienes afirman que nada mejor es posible?

Para llegar al meollo de esto, la actitud en *Vida más allá del capitalismo* fue la de defender el valor de la visión *per se*, y luego reivindicar el valor de una visión específica, la de una sociedad participativa. El componente más elaborado de tal perspectiva era la economía participativa, pero *Vida más allá del capitalismo* aborda además otras cuestiones, abarcando otros dominios esenciales de la vida en sociedad. Puesto que me parecía erróneo —admisible, pero erróneo— discutir muchas dimensiones de lo que pretendemos pero no llegar a profundizar sobre cómo alcanzar lo que queremos, hay en el libro capítulos centrados en las estrategias. Así llegó este libro a ser publicado, dirigido a una audiencia de activistas. Esto sucedió en 2006. Lamentablemente, *Vida más allá del capitalismo* no generó el amplio debate que esperábamos sobre qué queremos y cómo conseguirlo. Nadie analizó seriamente sus planteamientos, ya fuese para apoyarlos o para rechazarlos después de estudiarlos en detalle. En lugar de esto, reinó el silencio público. El libro, o al menos sus ideas, que fueron propuestas en numerosos ámbitos, sin duda tuvieron algún impacto, al menos a juzgar por las comunicaciones que he ido recibiendo; y también, podría decirse, por algunas tendencias de pensamiento que se perciben en diversos frentes del activismo. Pero no tuvo el impacto suficiente para destacar como algo fuera de lo común y eso resultó bastante frustrante.

Estamos hablando de la necesidad de contar con movimientos en los que la gente asuma responsabilidades por sus acciones. No queremos el liderazgo de élites con mentalidades estrechas, pero

tampoco el mero caos y el vale todo. En cambio, pretendemos movimientos en los que todos sus miembros sean conscientes de sus fines y métodos colectivos, y sean capaces de perfeccionarlos. Pero cuando *Vida más allá del capitalismo* (y otros libros y ensayos que analizan seriamente el tema de lo que queremos y de cómo alcanzarlo) apareció, la respuesta más frecuente fue un estruendoso silencio. La gente quiere un movimiento participativo pero, aparentemente, sin personas que participen en un debate amplio y en profundidad sobre su visión y sobre los métodos que utilizar.

Esto no es algo exclusivo de *Vida más allá del capitalismo*. A menudo hay mucho ruido en torno a libros arcanos que virtualmente nadie entiende. Se pondera a los escritores y las reseñas y debates dan una imagen de compromiso pero, seamos sinceros, debido a que casi nadie comprende el contenido, habitualmente el debate no conduce a nada. Por el contrario, muchos libros, charlas, ensayos, etc. que explican con claridad temas controvertidos e importantes relacionados con las posibles visiones y estrategias a considerar, en buena medida pasan desapercibidos. No deja de ser esta una situación bastante triste.

Pero ¿qué ha cambiado desde entonces? Bueno, que el mundo está en conmoción. En parte, esto refleja los esfuerzos de las élites para ampliar sus ventajas aplastando toda disidencia, y en parte es una demostración de que hay movimientos que disienten, debaten y resisten. El movimiento Occupy, las rebeliones en Egipto, diversos frentes de lucha en Europa, y numerosas acciones en todo el mundo han evidenciado una serie de verdades simples. Son tiempos propicios para las resistencias. Toda resistencia, para ser exitosa, requiere organización y continuidad. La organización y la continuidad exigen tener claro qué es lo que no está bien a nuestro alrededor, cuáles serían los cambios que determinarían una mejora importante y que reemplazarían los males actuales por la liberación, y cómo consolidar nuestras visiones compartidas en un programa que nos permita luchar sin cesar hasta que nuestros sueños se hagan realidad.

Tanto en Grecia como en España, numerosos activistas, a las puertas de las murallas de sus capitales nacionales, comprendieron que si derribaban esos muros y entraban en las capitales iban a tener grandes problemas. ¿Qué debían hacer? Para ser sinceros, no lo sabían. Faltaba lo más importante: una visión compartida. En

Brasil, Turquía y Egipto vemos la misma situación. Cuando los movimientos no tienen claro qué senda seguir, acaban disipándose o encadenados a programas equivocados. Estamos sin duda en épocas tumultuosas, que por una parte se presentan amenazadoras, pero que también pueden albergar grandes potencialidades. La necesidad de una visión compartida, entre naciones y que abarque todo el planeta, no puede ser más clara. Las ideas reflejadas en *Vida más allá del capitalismo* se manifiestan con mayor amplitud aún en una incipiente organización que no existía cuando apareció la primera edición de este libro, la Organización Internacional para una Sociedad Participativa (www.iopsociety.org). Es así que se llega a esta nueva edición de *Vida más allá del capitalismo*, con la aspiración de que otros escritores y editoriales asuman temas similares, para que los movimientos ciudadanos de todo el mundo profundicen su compromiso en buscar y finalmente alcanzar visiones de futuro y estrategias compartidas. Ese sería solo el primer paso en un largo viaje; pero hasta que no demos ese paso, la esperanza no pasará de ser eso: una esperanza, sin lograr materializarse.

Agosto de 2013

INTRODUCCIÓN

El celebrado y extraordinariamente influyente economista británico John Maynard Keynes escribió:

(El capitalismo) no es un caso de éxito. No es inteligente, no es bello, no es justo, no es virtuoso; y no distribuye los bienes. En pocas palabras, nos desagrada y estamos comenzando a despreciarlo. Pero cuando nos preguntamos con qué reemplazarlo, nos quedamos completamente perplejos.

Supongamos que pudiésemos superar la perplejidad de Keynes y lográsemos una deseable economía postcapitalista. ¿Qué cambios deberían darse junto con esta nueva economía? ¿Qué rasgos debería incorporar esta nueva economía para acoplarse exitosamente con diversas innovaciones extraeconómicas? ¿Cómo afectarían las variadas perspectivas de futuro a las actuales estrategias para el cambio?

Las sociedades deben resolver disputas, afrontar la criminalidad, establecer normas y reglamentos compartidos, y poner en marcha actividades colectivas. ¿Qué impacto tendría una nueva economía participativa sobre las funciones políticas? ¿Qué efectos tendrían nuevas estructuras políticas sobre una economía deseable?

Las sociedades implican a hombres y mujeres que nacen, maduran, envejecen y mueren. ¿Qué impacto tendría una economía participativa (o *parecon*, para abreviar) sobre las relaciones entre los sexos, los acuerdos de convivencia, los métodos de procreación, los estilos de crianza y el contenido y la práctica de socializar a las

nuevas generaciones? ¿Los avances en las relaciones de parentesco, qué requerirían de una parecon?

Las personas desarrollan diferentes culturas y constituyen comunidades raciales, étnicas y religiosas. ¿Qué consecuencias tendría la parecon en las comunidades culturales? ¿De qué modo afectarían a las estructuras económicas las relaciones culturales comunitarias innovadoras?

Las sociedades existen en el contexto de otras sociedades. Una economía participativa ¿fomentaría la guerra o la paz, el conflicto o la cooperación, la equidad internacional o una mayor desigualdad? Y a su vez ¿qué efectos tendrían sobre las estructuras económicas unas relaciones internacionales de nuevo cuño?

La economía existe en la naturaleza. ¿Podría una parecon potenciar los desastres ambientales? ¿Contribuiría a fomentar un ecologismo sabio? ¿Y qué sucede con las demás especies, desde la criatura unicelular más diminuta hasta los elefantes y las ballenas, desde los insectos que matan a los insectos que benefician, desde las plantas invasoras a las plantas que nutren, y desde las mascotas que estimamos a los predadores que tememos? ¿Qué efectos tendría una parecon sobre las especies no humanas y —a la inversa— de qué manera afectaría a la parecon la priorización de políticas ecológicas sensatas con respecto a las especies?

Durante siglos los científicos han investigado nuestro mundo, desde las más minúsculas dimensiones subatómicas hasta los más colosales confines extragalácticos. ¿Qué consecuencias tendría una economía participativa sobre el conocimiento y las actividades científicas? ¿Qué implicarían para la parecon unas prácticas científicas saludables?

La humanidad utiliza el conocimiento científico sumado a sus habilidades empíricas para crear tecnologías aptas para la producción, el cobijo, la movilidad, la salud, la diversión, etc. ¿Deberían acelerarse u obstaculizarse los avances tecnológicos coherentes con la parecon? ¿Qué sucedería con la dirección, el contenido y el uso de la tecnología? ¿Qué requerirían las innovaciones tecnológicas deseables de una economía participativa?

La salud es importante. La economía influye directa e indirectamente sobre nuestros cuerpos y sobre nuestras mentes. ¿De qué manera afectaría la parecon a la medicina y a la atención médica, y qué debería aportar la parecon para alcanzar una sociedad saludable?

La gente necesita de la educación. ¿Debería una economía participativa favorecer la mejor pedagogía que podamos imaginar o limitaría nuestros ideales pedagógicos? ¿Qué requeriría de la parecon lograr una pedagogía deseable? ¿Satisfaría una parecon los requerimientos de admisión y de graduación?

¿Y qué decir de la información? ¿Qué implicaciones tendría una parecon sobre los contenidos y procesos periodísticos? ¿Qué requeriría un periodismo deseable de la parecon?

Los humanos se dedican también a artes visuales, auditivas, textuales y táctiles. ¿Facilitaría la parecon la creación artística o reduciría su calidad? ¿Qué exigiría una parecon de los artistas? ¿Qué exigiría la creatividad artística de una parecon?

¿Debería una parecon favorecer o no los deportes de competición? ¿Cómo enfocar la competición en los ámbitos no económicos cuando estamos potenciando una economía cooperativa en lugar de una competitiva? ¿Qué requeriría de la parecon una modalidad conveniente de juego?

Finalmente ¿qué nos dice la economía participativa sobre quiénes son los agentes del cambio social y quiénes aquellos que probablemente se opondrían a él? ¿Qué nos dice sobre las exigencias, los argumentos, las evidencias y la inspiración necesarios para crear una oposición duradera al capitalismo? ¿Qué nos dice sobre los rasgos que nuestras organizaciones deberían incorporar para alcanzar los fines deseados, y no resultados de los que luego tendríamos que renegar? ¿Cuál es la conexión entre economía participativa y marxismo, anarquismo y las demás estrategias para el cambio económico y social?

¿Cómo percibe la economía participativa su propia falibilidad? ¿De qué manera interactuaría una parecon con sus defensores y sus críticos? ¿Aceptaría las críticas y la innovación, incluso la renovación, o tendería hacia posiciones defensivas, la inflexibilidad y hasta el sectarismo?

Una de las finalidades de *Vida más allá del capitalismo* es señalar a grandes rasgos los méritos sociales de la economía participativa, y alentar a los lectores a explorar más profundamente las interconexiones de la visión y la estrategia económicas con otras esferas de la vida social. Otra de las finalidades es provocar y, aunque de forma modesta, favorecer propuestas de visión y estrategia valiosas para cada una de las otras áreas aquí abordadas.

